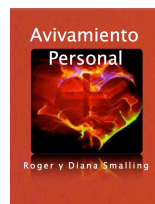


AVIVAMIENTO PERSONAL

Roger y Diana Smalling

[Kindle](#)



Prefacio

Cuando los ríos son profundos, corren silenciosos. Los de poca profundidad van bramando sobre las rocas y a sus aguas se las puede represar fácilmente, a diferencia de los primeros, que van penetrando todo a su paso y causan gran impacto en el campo que riegan.

Dios busca personas que, como algunos ríos, tengan profundidad. Él necesita reformadores, hombres y mujeres comprometidos en la búsqueda de avivamiento y reforma en América Latina. Esto requiere individuos fuera de lo ordinario, con una pasión ardiente por una transformación cultural que brinde libertad a la gente y gloria a Dios.



Quienes vayan a ser reformadores deben aprender a escuchar a Dios, a ser guiados por Dios y a caminar consistentemente en su gracia. Esto toma tiempo. Se debe también aprender nuevas motivaciones que vayan más allá del entusiasmo inicial. Sobre todo, ser movidos por una pasión que hará ver cómo la gloria de Dios romperá el dominio que ejerce el diablo en la cultura.

Esta preparación requiere un nuevo orden de disciplina espiritual, la cual llevará a una tenacidad que, desde la perspectiva del diablo, será muy peligrosa de ignorar. Puede requerir que el creyente aprenda en quietud por un tiempo, dando pocos chapoteos, pero alistándose para causar un gran impacto.

Estamos en busca de reformadores.

Sobre los autores

El Dr. Rogelio Smalling y su esposa Diana son misioneros de la Iglesia Presbiteriana de América, sirviendo a Latinoamérica. Su iglesia matriz es una rama teológicamente conservadora del movimiento reformado. El Dr. Smalling es director de Visión R.E.A.L. (**R**eformación **E**n **A**mérica **L**atina), donde se da preparación a cristianos latinoamericanos en cuanto a principios de liderazgo y sana doctrina.

Los esposos Smalling han viajado extensamente por Latinoamérica, ofreciendo seminarios y conferencias en iglesias de varias denominaciones y supervisando los centros de preparación.

Su programa de preparación, libros, guías de estudio y ensayos se encuentran disponibles, tanto en español como en inglés, en su sitio de la red www.smallings.com.

CONTENIDO

Capítulo uno

El síndrome de Wilbur

Capítulo dos

Sube el volumen.

Capítulo tres

Unir los puntos.

Capítulo cuatro

Andando vacíos.

Capítulo cinco

¿Dónde comenzar?

Capítulo seis

Si le calza el guante...

Capítulo siete

¡Saque las cuentas!

Capítulo ocho

Orando con las promesas

Capítulo nueve

Cómo ser guiado por Dios

Capítulo diez

Trampas

Capítulo once

Una fe falsificada

Capítulo doce

Deje de llamarse pecador.

Capítulo trece

Una nueva identidad

Capítulo uno

El síndrome de Wilbur

Wilbur tiene ojos grandes, cejas expresivas y su cabeza es de madera. Es el muñeco ventrílocuo de Roger. Por años, Wilbur nos ha acompañado a las iglesias y al campo misionero, entreteniendo tanto a niños como a adultos. Wilbur puede ser muy cómico y bastante presumido.

En cierta ocasión, frente a su audiencia, Roger decidió enseñar a nuestro amiguito de madera una lección de humildad.

—Wilbur, te tengo una sorpresa —le dijo Roger.

—¿Cuál? —le preguntó Wilbur, levantando las cejas.

—Soy yo el que te hace hablar.

—Bueno, si creer eso te hace sentir bien... —respondió Wilbur.

Era obvio que Wilbur requería un cambio en su actitud. Roger se lo hizo saber.

—¿Y qué es lo que me vas a hacer? —preguntó Wilbur.

Entonces, Roger apoyó al muñeco en la pared y se alejó de él.

—¡Hola! ¡Wilbur! Roger agitaba la mano frente a él, pero Wilbur se quedaba allí sentado sin moverse.

—Dinos algo, Wilbur. Silencio. Roger regresó donde él y lo levantó.

—¡Uuy! —¿Por qué me hiciste pasar esa vergüenza delante de toda esta gente? —se lamentó Wilbur.

—¡Para que cayeras en cuenta de que sin mí, no puedes hacer nada! —dijo Roger.

Seguidamente, Roger explicó que esas fueron las palabras de Jesús y que tienen un significado muy importante.

—Entonces, ¿Jesús era ventrílocuo? —preguntó Wilbur.

—No, él estaba aclarándoles a sus discípulos que lo necesitaban a Él para lograr cualquier éxito en el ministerio.

Wilbur hizo un guiño a los espectadores.

—Bueno, eso yo ya lo sabía. Solo quería comprobar que *tú* lo supieras. O si no, te iba a cambiar con otro ventrílocuo, pero creo que voy a dejarte por un tiempo más conmigo.

Roger felicitó a Wilbur y terminó la presentación con el siguiente punto clave:



Cristo no es un suplemento para nuestros talentos. No importa lo que podamos hacer por nuestra cuenta. Él prefiere usar a alguien que no pueda hacer nada sin él.

Un pastor lamenta:

Dios quiere sacarnos de la trampa de confiar en nosotros mismos. Sin embargo, nuestra cultura es un impedimento para lograrlo. ¡La cultura nos ofrece constantemente libros que nos enseñan cómo superarnos y tontamente, ¡lo creemos! ¹

Signos vitales

Una vez, en el Ecuador, Roger estaba preparando a un joven estudiante de Teología para su ordenación y, durante un receso, Roger le preguntó: —José, ¿cómo te va con tu culto personal?

—¿Mi qué?

—¿Cuántas veces en la semana has leído la Biblia y orado esperando escuchar a Dios?

José, dándose golpecitos con el dedo en la frente, pensaba seriamente.

—Bueno, tal vez unas dos veces, no estoy muy seguro.

Roger quedó perplejo. José era uno de nuestros estudiantes más promisorios, encantador y brillante. Habíamos asumido que si era lo suficientemente maduro para estudiar, debería estar haciendo su culto personal.

José sufría del síndrome de Wilbur, una actitud de autosuficiencia.

—José, esto es lo que haremos —le dijo Roger. —Después de terminar la clase de hoy, debemos tocar algo vital.

—¿Qué puede ser más vital que prepararme para la ordenación? —le preguntó José.

—Escuchar con Dios.

En este capítulo aprendemos que

- Sin Jesús no podemos hacer nada que agrade a Dios.
- La comunión personal con Jesús es el latido del vivir cristiano.

Esta comunión requiere aplicar los medios que Dios ha provisto para ella.

Capítulo dos

Sube el volumen.

Susana levantó los pies en la silla frente a ella y movió la cabeza diciendo:

—¿Por qué no hablará Dios fuerte y claro como en los días de la Biblia?

—Sí, como a través de Moisés y esos otros profetas —dijo Rodrigo.

—¡Eso sí que sería grandioso! —asintió Timoteo.

—¡Así sabríamos exactamente qué hacer!



Nicolás, el líder, se inclinó hacia atrás y, mirando al techo, dijo: —¿Por qué no sube Dios el volumen?

Nicolás escuchaba cuidadosamente mientras se pasaban unos a otros las frustraciones de este tipo. Él, que era su líder, se daba cuenta de que buscaban una manera más cómoda y segura de conocer la voluntad de Dios en la vida práctica. El consenso indicaba que preferirían el acercamiento de Dios más directo, como en los días del Antiguo Testamento.

Nicolás permitió ese ambiente pesado por un momento y luego dijo:

—Déjenme preguntarles algo. Si Dios usara a profetas para guiarnos, ¿cuán maduros seríamos? —¿Cuán maduro era el pueblo de Dios en los días de Moisés? —continuó diciendo.

Hubo risitas y un general asentimiento de cabeza en todo el grupo.

—Allí está la diferencia. En ese entonces, Dios hablaba por medio de un hombre. Ahora que Jesús ya ha venido, todo el pueblo de Dios tiene su Espíritu. Él quiere que lo escuchemos individualmente y así crezcamos.

—Sí, Susana, sí se puede subir el volumen. Dios nos dice cómo.

La llave en la puerta

Un día, un joven se acercó a Roger y le preguntó:

—¿Cree que me podría ayudar a descubrir cuál es la voluntad de Dios en mi vida?

—Sí —le contestó Roger. —Pero primero dime qué te ha estado diciendo Dios en tu tiempo devocional.

—¿Cómo? ¿Qué significa eso?

—El tiempo diario que pasas con Dios en su Palabra y orando acerca de su voluntad.

Luego de un momento de silencio, Roger continuó:

—Supe por tu pregunta que hay una debilidad en tu vida devocional. Te ayudo, pero será de una manera inesperada. Te enseñaré a oír personalmente a Dios.

Muchos cristianos viven frustrados. Su deseo de alcanzar una fe más profunda los lleva a una búsqueda inútil de fórmulas o experiencias. La respuesta es más sencilla que tales cosas.

...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,
—Hebreos 12:2

Al principio, esto parece ambiguo. En términos prácticos, ¿cómo fijamos los ojos en Jesús?

Seamos prácticos.

Todas las relaciones implican comunicación. Dios ha provisto de formas tangibles para comunicarnos con él.



El avivamiento personal debe estar en constante crecimiento, no a brincos y saltos.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

—2 Pedro 3:18

No es posible que el árbol tenga ramas de la noche a la mañana, ni tampoco que los niños crezcan 15 centímetros en una semana.

Algunos creyentes tienen disciplina en cuanto a lo físico y hacen ejercicio todos los días, pero descuidan la lectura de la Biblia y la oración. De similar forma que en lo físico, los buenos hábitos espirituales se logran con ejercicio. La frase «disciplina de la gracia» tiene validez.

Parecería ser que la gracia, por su naturaleza soberana, automáticamente impondría disciplina. Pero no es así. ¿Por qué no? Dios usa su palabra, la oración y la comunión entre hermanos para desarrollar en nosotros sabiduría y carácter, junto con disciplina.

Este libro se trata de cómo se pueden aprovechar estos medios consistentemente y a así, deleitarnos en Dios, glorificarle y crecer.

Este es el avivamiento.

En este capítulo aprendemos que

- Dios nos habla hoy por medio de su Espíritu por medios prácticos: la Palabra, la oración y la comunión entre hermanos.
- El culto personal diario es una forma de aplicar estos medios.
- El avivamiento personal tiene que ver con crecimiento constante.

Capítulo tres

Unir los puntos

Los cristianos reformados a veces son muy apegados a la sana doctrina. Sin embargo, la sana doctrina no es Dios. O pueden ser muy apegados a la iglesia... pero la iglesia no es Dios tampoco. Nuestra *comunión es con el Padre y su Hijo Jesucristo.* ²

El concepto de esperar escuchar a Dios en nuestra vida devocional no debería sonar extraño a nuestros oídos. Nuestro tiempo devocional es una comunión espiritual con Cristo.



La revelación extrabíblica practicada por algunos grupos, ha hecho que los teólogos reformados reaccionen con sospecha a la idea de la experiencia espiritual personal.

Esto resulta trágico e innecesario, pues provoca un error igual y opuesto, el síndrome de Wilbur... vivir por la mera razón natural, independiente de la guía divina personal.

Los creyentes tienen experiencias subjetivas del Espíritu Santo. Somos guiados por el Espíritu³ y tenemos el testimonio del Espíritu⁴. La naturaleza interna de estos es difícil de describir, enseñar o defender.

...si no existe comunión privada entre usted y Jesús —comunión frecuente y profunda—, su religión es inútil.⁵

—Cris Lundgaard

Con unos pocos parámetros bíblicos, los cristianos podemos escuchar a Dios por medio de los medios ordinarios de gracia sin caer en revelaciones extrabíblicas o en versiones cristianizadas del humanismo naturalista.

En este libro, esperamos hacer esto tangible, de manera que nos guíe a un avivamiento auténtico.

En la Biblia, vemos cómo el pueblo de Dios pasa un tiempo con Él a diario.

Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.

—Marcos 1:35

...de mañana mi oración se presentará delante de ti.
-Salmos 88:13

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.
-Santiago 4:8

En forma práctica, lo realizamos por medio de un tiempo devocional diario.

Dios creó nuestras mentes para que pensarán e hicieran comparaciones: "Esto es así, por lo tanto..." Por esto, Dios nos ha dado las historias en la Biblia. El Espíritu relaciona con nosotros los principios bíblicos incorporados en esas historias.

Esto se denomina analogía. La analogía es subjetiva y corresponde al intelecto. Esta conexión es tanto espiritual como intelectual y se denomina razonamiento analógico.

Para simplificar:



Escuchamos a Dios cuando el Espíritu establece la comparación entre lo que dice la Palabra y nuestras propias circunstancias.

Un buen ejemplo es la experiencia de Pablo en Antioquía. Mientras predicaba en una sinagoga, justificó su derecho de predicar a los gentiles citando el versículo de Isaías 49:6.

Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: "Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra."
-Hechos 13:47

Si miramos el contexto de Isaías, encontramos la profecía acerca de un futuro ministerio de los judíos hacia los gentiles. Es evidente que Pablo vio la conexión entre su llamado personal al ministerio y este texto y consideró que esta era la guía personal de Dios para su vida.

¿Pensaría Pablo que este versículo requería que todos los judíos predicaran a los gentiles? Ciertamente no. Tampoco lo interpretó en maneras no pretendidas en Isaías. El Espíritu usó la analogía entre Pablo y el texto para guiarlo.

Cuando ponemos atención al Espíritu Santo mientras leemos la Palabra, escuchar a Dios se facilita, y hace que nuestra vida cristiana sea emocionante.

En este capítulo aprendemos que

- La iglesia y la doctrina no sustituyen a la comunión con Dios.
- Escuchar a Dios personalmente en nuestro culto personal diario no es una revelación extrabíblica.

Cuando el Espíritu Santo establece la conexión entre la Escritura y nuestras propias circunstancias, allí es cuando estamos oyendo de Dios mismo.

Capítulo cinco

Andando vacíos.

“Todos tenemos tanto de Dios como lo deseemos.” Esta conclusión a la que llegó un amigo nuestro nos llamó la atención. ¿Simplista? Pues no, simplemente es la verdad.

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.
-Santiago 4:8

Dios es dinámico y espera de nosotros alguna iniciativa.

Dios nos ha dado formas concretas para ayudarnos a ser vibrantes transformadores de culturas. En la Biblia encontramos estos medios que son: La Palabra, la oración y la comunión de la iglesia⁶.



Comenzando con la Palabra, notamos dos elementos necesarios para que esta sea efectiva: el Espíritu y la fe.

Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
-2 Corintios 3:6

...el mensaje que escucharon no les sirvió de nada porque no se unieron en la fe a los que habían prestado atención a ese mensaje.
- Hebreos 4:2

Lo que debemos esperar

A medida que nos relacionamos con Dios por medio de su Palabra, el Espíritu Santo nos trae comparaciones entre lo que leemos y nuestra propia circunstancia. Aquí es donde el Espíritu y la fe actúan como catalizadores para enseñarnos, motivarnos y guiarnos.



Debemos acercarnos a su Palabra de forma intencional, esperando escuchar a Dios. Lo que buscamos es una relación, no mero conocimiento.

Como esto involucra a la persona total, corazón y mente, es un encuentro tanto intelectual como espiritual.

Eso es un avivamiento bíblico. Difiere de la definición popular de avivamiento como un entusiasmo religioso general. Tales avivamientos han ocurrido a lo largo de la historia. Sin embargo, la norma escritural es un llamado a la fidelidad en la aplicación de los medios de la gracia diaria.

Mis ovejas conocen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.
-Juan 10:27

Comunión. Relación. Compartir algo en común. El avivamiento personal traspasa fórmulas y su resultado es la madurez.

Existe un aspecto de la normal vida cristiana que es el latido de esa vida. Este elemento subjetivo es difícil de definir y delicado de enseñar.

Quizás así se explique por qué muchos cristianos permanecen indisciplinados en la práctica de la *comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo*. Escribimos este libro para ayudar a que estos elementos subjetivos se vean de manera más tangible y sean más fáciles de aplicar.

Los reformadores entendieron la importancia de un impacto duradero. Los avivamientos vienen y van, pero la reformatión tiene influencia global hasta hoy en día. Los reformadores insistieron en la palabra, la oración y la comunión como medios de gracia en la vida de cada creyente.

Por medio de este maravilloso proceso, Dios comunica su gracia. Llamamos a la Biblia el «medio primero de gracia». ¿Por qué primero? Porque endosa a los otros dos: la oración y la comunión entre hermanos.

El culto personal diario es vital en un proceso de avivamiento porque, sin él, rápidamente dejamos de mirar a Cristo y comenzamos a acudir a otros recursos para lograr nuestras metas. Los métodos reemplazan a los medios bíblicos y los planes humanos suplantán el poder de Dios.

Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe...
-Hebreos 12:2

¿El culto personal es una idea nueva? Veamos algunos ejemplos:

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.
-Salmos 5:3

...se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

- Daniel 6:10

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

-Marcos 1:35

A través de la historia, el pueblo de Dios ha considerado algo puramente natural el dedicar un tiempo a Dios diariamente. Esto no constituye una ley o una regla, sino que es una evidencia de vida cristiana. El creyente esperaba que Dios le escuchara y viceversa.

Hoy en día, esperamos lo mismo.

En este capítulo hemos aprendido

- El Espíritu de Dios señala analogías entre la Palabra y nuestras circunstancias personales.
- El avivamiento personal es algo más que entusiasmo.
- El culto personal diario nos concede una gracia diaria.

Capítulo cinco

¿Dónde comenzar?

No des el concierto primero y después pienses en afinar los instrumentos. Comienza tu día con Dios⁷.

- Hudson Taylor



Generalmente, Dios nos habla cuando esperamos que lo haga. Tener esta actitud hacia nuestro culto personal es más dinámico que un estudio bíblico.

Cuando damos enseñanzas sobre la vida devocional en nuestros centros de preparación de líderes, nuestros alumnos siguen las guías dadas en las sugerencias que sirven para desarrollar disciplina en su habilidad para escuchar a Dios. Les sugerimos usar esta estrategia por unas pocas semanas, hasta que escuchar a Dios sea un hábito en su vida.

Sugerencias

- Tenga su culto personal en la mañana, de ser posible.
 - Poner primero a Dios en el día es una forma de mostrar que es nuestra prioridad. Esto va paralelamente con el principio de *buscar primero el reino de Dios*⁸.
- Lea principalmente el Nuevo Testamento.
 - El Nuevo Testamento va directo al punto en lo que se refiere a vivir en el Espíritu. Aunque toda la escritura es igualmente inspirada, el Nuevo Testamento toca específicamente el asunto de una vida cristiana dinámica.
- Evite los comentarios o notas de estudio.
- La idea central de tener un culto personal es la de saber lo que Dios le dice a usted, no lo que los demás digan.
- Lea de seguido libros enteros de la Biblia, antes que saltando de un lado a otro.
 - Esto cohesiona sus lecturas y le ayuda a pensar más en lo que Dios le está diciendo, antes que dónde encontrar versículos.

- Lea la Palabra, ore y alabe en el orden que vaya de acuerdo con su gusto personal.

Encuentre un lugar aparte para usted y siga los pasos.



Mientras lee, ponga atención a lo que el texto parece decirle personalmente. Allí está Dios hablándole.

Cuaderno devocional

Aquí es donde su culto personal se vuelve algo emocionante. Consiga un cuaderno con este fin. Cada día escriba la fecha y la porción bíblica por la cual Dios ha hablado y su aplicación personal. En unos cuantos días, se sorprenderá de lo claro que Dios le habla.

Nuestro cuaderno devocional tiene dos consecuencias prácticas:

- Al enfrentarnos con decisiones importantes que tomar, podemos consultar el cuaderno devocional. A menudo, Diana y yo descubrimos que Dios ya nos ha venido preparando para tomar la decisión correcta. Podemos ver una serie de versos relevantes que tratan del tema.

Durante una crítica situación en el campo misionero, revisamos nuestros libros. Descubrimos con sorpresa que Dios ya nos había hablado, dándonos los principios que necesitábamos en ese problema.

Las providencias hay a veces que leerlas al revés, como los escritos en hebreo.

– John Clavel ⁹

- Nuestro cuaderno devocional puede ser una gran fuente de inspiración si se nos invita a compartir algo con otros. Los mejores temas son aquellos que nos han sido enseñados por Dios, pues tienen un aura de autenticidad como ningún otro, por ser nacidos de la experiencia personal, basada en la Palabra.
- Somos olvidadizos, así que si escribimos lo que Dios nos dice, podremos revisar si hemos aplicado la verdad.
- Al escribir lo que Dios nos da, Dios nos ayuda a darnos cuenta de por qué suceden las cosas. *Esto pasó para...* (2 Corintios 1:9).

Dios usa nuestro culto personal para afilar nuestra capacidad de discernir su

voluntad en tiempos de incertidumbre. Aprendemos cómo debemos juzgar las experiencias espirituales, crecer en la fe y cambiar nuestro concepto de Dios y de nosotros mismos.

En este capítulo aprendemos que

- Debemos hacer nuestro culto personal esperando que Dios nos hable.
- Llevar un cuaderno devocional nos ayuda a recordar lo que Dios dice.

Capítulo seis

Si le calza el guante...



Un joven leía la Biblia mientras buscaba la voluntad de Dios acerca de si debía casarse. Se fijó en el relato de cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro. El joven llegó a la conclusión de que Dios le hablaba personalmente sobre que debía casarse.

No podemos saber si era la voluntad de Dios que este joven se case o no. Lo que sí sabemos, sin embargo, es que Dios no lo decía por medio de ese texto. ¿Por qué? Porque el pasaje es acerca del ministerio de sanidad de Jesús, mas no acerca del matrimonio.

Una dama se había estado quejando sobre los líderes de la iglesia. Mientras leía el Capítulo Tres de Santiago, encontró la expresión: *La lengua es un fuego, un mundo de maldad*. Así ella llegó a la conclusión de que Dios le hablaba personalmente acerca de su lengua.



¿Fue este un uso legítimo de la Escritura? ¡Un sí rotundo!



Es correcto usar las escrituras para escuchar a Dios personalmente, si aplicamos el principio general en el pasaje, sin imponer al mismo nuestros propios deseos o motivos.

¿Cómo se sentiría usted si alguien leyera una carta escrita por usted y le aplicara significados que usted nunca pensó? Similarmente, debemos respetar la intención de los escritores bíblicos.

Durante la Edad Media, los místicos otorgaban a la escritura ciertas ideas que llevaban a enseñanzas y prácticas absurdas. Los reformadores reaccionaron contra esto e insistieron en el significado original y dentro de su contexto histórico.

Algunos movimientos reformados sobrerreaccionaron a estos abusos de la escritura y adoptaron una posición paranoica hacia cualquier tipo de experiencia subjetiva.

Esto ha sido desafortunado, pues esa postura mental ha robado a los creyentes de experiencias espirituales legítimas de obtener.

Hoy no es ayer.

Debemos evitar aplicar a nuestra vida cosas dirigidas solo a la era del Antiguo Testamento.

La Biblia es una revelación progresiva que fluye desde las predicciones del Antiguo Testamento hacia su cumplimiento en el evangelio. Por lo tanto, el Antiguo Testamento es lo que el Nuevo Testamento dice que lo es, y nada más que eso.

Todo esto sucedió para servirnos de ejemplo a fin de que no nos apasionemos por lo malo... Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el final de los tiempos.

-1 Corintios 10:6 y 11

Debemos tomar los ejemplos generales del Antiguo Testamento acerca de evitar el pecado, sin enfocarnos en los detalles.

Un aspirante a misionero, durante su preparación, buscaba la voluntad de Dios acerca del campo a donde iría, cuando encontró el nombre *Barzilai* en 2 Samuel 17:27 y, debido a la similitud con este nombre y la palabra Brasil, pensó que era una evidencia de que Dios lo llamaba a servir en dicho país.



Podemos ahora ver cuál es el error en esto. Se ignoró el principio general en el pasaje y se enfocó en el detalle histórico.



El Nuevo Testamento es el enfoque primario del cristiano para aprender a caminar con Dios.

El versículo que da inicio a Hebreos señala esto:

Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo.

- Hebreos 1:1,2

De la misma forma, las Epístolas clarifican el Evangelio y los Hechos. Por esto es que animamos a los creyentes a enfocarse primero en las Epístolas. En el capítulo uno de los Hechos, vemos a los apóstoles echando suertes para decidir quién reemplazaría a Judas. Echaron los dados. ¿Sería apropiado que echemos dados para determinar la voluntad de Dios?

Hacerlo sería ignorar el contexto histórico. Los Hechos constituyen la transición

entre el período del Antiguo Testamento y el Evangelio. Sin embargo, desde el Pentecostés nunca se vuelve a ver a los apóstoles recomendando los dados. Todo el pueblo de Dios sabe que tenemos el Espíritu y la Palabra como nuestra guía.

¿Sería lo siguiente un uso correcto de las Escrituras?

Un misionero estaba orando acerca de si era el tiempo propicio para evangelizar en una región cercana donde no existía ninguna iglesia. Fue impresionado al leer 2 Corintios 10:16.



...predicar el evangelio más allá de sus regiones...

De ahí comenzó a considerar que Dios lo podría estar guiando en esa dirección.

El contexto se refiere a Pablo predicando el evangelio en regiones que no estaban evangelizadas. Este principio es ciertamente aplicable a los misioneros. Podemos ver cómo Dios guió al misionero en esta forma.

Esto es escuchar a Dios por medio de la Palabra. Pero de allí, ¿qué sigue?

En este capítulo aprendemos que

- Hay que evitar subordinar a las escrituras a nuestros propios deseos.
- Hay que respetar el significado del texto.
- Hay que evitar aplicar a nuestro caso algo dirigido solo a la era del Antiguo Testamento.
- El Nuevo Testamento es el enfoque primario cuando aprendemos a caminar con Dios.

Capítulo siete

¡Saque las cuentas!

La oración iguala resultado. La oración iguala resultado. La oración iguala resultado. Apréndase bien esta ecuación, porque habrá un examen. ¹⁰



Problema: En cuanto a la oración, ninguno de nosotros sabe totalmente de lo que se trata. No se nos ha mandado hacerlo bien. Solamente se nos ha mandado hacerlo y punto.

El único experto en oración es el Espíritu Santo.

Así mismo, en nuestra debilidad, el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el

Espíritu mismo intercede por nosotros...

–Romanos 8:26

Cuando la oración asciende al trono del Padre, el Espíritu se encarga de arreglarla y, si hay un tornillo flojo, de ajustarlo.

La oración es la llave del poder de Dios.

Como lo señala E. M. Bounds:

El Espíritu Santo no fluye a través de métodos, sino a través de gente. Él no unge planes, sino a gente... a la gente que ora¹¹.

A Dios le gusta lo racional.

Nosotros presentamos la oración con hechos y razones. Debemos presentar nuestras oraciones con razonamientos lógicos.

¿Cuáles serían algunas líneas aceptables de razonamiento para presentar? Las promesas que recibimos en nuestro culto personal. Cuando «discutimos» con Dios en base a sus promesas, tenemos un caso irrefutable.

No es que seamos abogados defendiendo un pleito; Dios es Padre, no juez. Y le gusta ver pensamientos claros en sus hijos. A él le gusta ver que sus hijos razonen claramente.



Hay ocasiones para orar espontáneamente. Sin embargo, cuando

se trata de orar de acuerdo con las promesas, oramos de manera racional, no solo lanzando palabras al aire.

A Dios le gusta el denuedo.

Somos hijos de Dios, no mendigos. Si hablamos como mendigos, esto revela que sospechamos que Dios no nos ha aceptado. Pues pídale como a un padre, con un tono reverente, pero confiado.



¿Afecta la oración al avivamiento?

Dios usa la oración como catalisis para cumplir sus promesas. Por eso dijimos que la oración igual resultado.

Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán para que su alegría sea completa.

—Juan 16:24

Dios no depende de nada, ni siquiera de nuestras oraciones. Para bien nuestro, parecería que sí. Por medio de parábolas y promesas nos anima a quedarnos con la ecuación: Oración = resultado.

Dios nos da la impresión de que Su actividad en los asuntos de la gente es de alguna manera contingente de las oraciones de intercesores. Si no oramos, Él no actúa. En su divino orden..., nuestras oraciones serían esenciales. Su plan es que nosotros pidamos; cuando no lo hacemos, vamos contra su plan...¹²

—Chris Tiegreen

William Temple dedujo

Cuando yo oro, hay coincidencias que suceden y cuando no, no las hay¹³.

En este capítulo aprendemos que

- Oración igual a resultado.
- Es mejor orar mal que no orar.

A Dios le agrada que oremos lógicamente y con confianza.

Orando con las promesas

Los cristianos que aprenden cómo obtener promesas de Dios normalmente disfrutan de una vida de oración vibrante. Además, crecen en su fe porque han descubierto la conexión entre las promesas y la oración.



Tomemos el ejemplo de Abraham. Él quería tener un hijo, pero fue solo cuando recibió la promesa de Dios de que era capaz que *no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios.*

– Romanos 4:20

Las promesas llevan a la alabanza porque sabemos lo que depara en el futuro.

Los cristianos tienen un acuerdo con Dios, como lo tenía Abraham, aunque no se den cuenta. La Biblia usa la palabra *pacto* para describir este acuerdo. Muchos cristianos viven sin conocer los beneficios que pueden pedir, como por ejemplo bendiciones a sus hijos, provisión divina, seguridad en su relación con el Padre.

Soportando las demoras

Los misioneros en Latinoamérica tenemos un dicho: «Dios es latino». Lo decimos cómicamente, no irreverentemente. Parece que a menudo Él contesta más tarde de cuando quisiéramos, a veces en el último momento posible.

La razón de Dios para hacerlo así no se relaciona con la cultura. Él quiere que aprendamos a confiar en Él, pese a las apariencias. Así pues, deja que las cortinas de humo de circunstancias negativas sigan allí hasta el último momento, para ayudarnos a aprender a tener fe.

El periodo de espera es un tiempo muy activo. Revela nuestros temores escondidos y dudas, alumbrando dentro de nuestro corazón y sus motivos. También aprendemos persistencia y paciencia.

En términos prácticos, ¿cómo manejamos estas demoras? De dos formas:

Seamos tenaces.

Dios dio a sus discípulos una parábola, *para mostrarles que debían orar siempre y no darse por vencidos*¹⁴...

Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía

en pedirle: 'Hágame una justicia contra mi adversario'. Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: 'Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con su visita me haga la vida imposible'.

-Lucas 18:1-5

Ciertamente, Dios no es un juez injusto. Él usa la oración para desarrollar en nosotros tenacidad y perseverancia.

Délo por hecho.

Suponga que ha ganado un juicio. El juez dicta que usted va a recibir una compensación. ¿Significa esto que saldrá de la sala con el dinero en la mano? No. Existe diferencia entre el decreto legal y la ejecución del mismo.

Así mismo sucede con las promesas de Dios. Él las da de manera legal. Debemos confiar en sus promesas hasta que las recibamos en la práctica.

Abraham notó algo sobre Dios, quien *llama las cosas que no son, como si fuesen*¹⁵. Dios ve la realidad aunque esa realidad sea un evento futuro. Él es eterno, entonces en su perspectiva ya está hecho. Jesús habla en ese sentido cuando dice:

Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

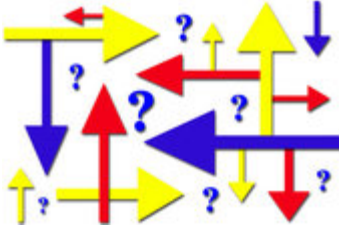
-Marcos 11:24

En este capítulo aprendemos que

- Obtener las promesas de Dios es la llave de una vida vibrante de oración.
- Se pueden dar demoras como parte del proceso.

Capítulo nueve

Cómo ser guiado por Dios



Hace años, Diana y yo nos encontrábamos en la frontera con México, preparándonos para ingresar a México como misioneros. No teníamos ideas de dónde ministrar en ese vasto país. Así que nos quedamos en un hotel buscando la voluntad de Dios.

Esa era una típica situación misionera: estábamos en camino, pero sin saber exactamente a dónde ir. Mientras buscábamos la voluntad de Dios en la habitación del hotel, Dios nos habló por medio de principios bíblicos.

Con base en esta dirección personal, nos dirigimos a la siguiente ciudad grande en México, que quedaba a unos 300 kilómetros de la frontera. Teníamos el nombre del misionero que trabajaba allí, pero no lo conocíamos en persona.

Encontramos al misionero en Ciudad Victoria, sentado afuera de su tráiler en una temperatura de más de 40 grados. Mientras conversamos, él nos explicó su deseo de plantar otra iglesia en un área de la ciudad donde no había una, pero que su próxima mudanza a Guadalajara no le dejaba tiempo para hacerlo. Nos presentó a la familia que quería ver comenzar una iglesia en su propiedad. Desempacamos nuestras maletas y empezamos en ese mismo momento nuestro ministerio en México.

Parecería que literalmente caímos en la voluntad de Dios por medio de una simple cadena de eventos. Sin embargo, nosotros podíamos recordar la sensación de incertidumbre mientras luchábamos en busca de la guía divina en aquella habitación de hotel.

¿Es normal que de vez en cuando nos encontremos confundidos (perplejos) acerca de la voluntad de Dios? Durante un estudio bíblico reciente, un cristiano nuevo se quejaba de que la voluntad de Dios es difícil de encontrar en ocasiones. “¿Por qué no nos habla de forma audible y nos dice directamente lo que Él quiere?”, nos preguntó. No decida que algo va mal porque la voluntad de Dios está temporalmente oscura. Existen razones para que así suceda.

Detectives

El Señor a veces nos habla de maneras sorprendentes. Hay veces que no dudamos acerca de su guía.

Pero, frecuentemente, descubrir la voluntad divina es más difícil, como si Él la ocultara deliberadamente. Podemos sentirnos obligados a actuar como detectives buscando pistas en la Palabra, orando por su guía. Con el tiempo, las pistas nos llevarán en una dirección de tal forma que sabremos cuál es su voluntad.

Hay algunas personas que dan la impresión de siempre saber la voluntad de Dios de manera precisa e instantánea. Pero es mejor ignorar tal petulancia, pues más es un síntoma de arrogancia que de guía infalible.



Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

-Efesios 5:17

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

- Santiago 1:5

Si Dios es generoso con su sabiduría, ¿por qué resulta a veces tan difícil obtenerla? Porque es un proceso de crecimiento, no una entrega inmediata.

Cuando leemos la Biblia en nuestro culto personal, estamos alertas al Espíritu Santo. Dios puede enfocar nuestra mente en versículos que nos dan pistas de su voluntad. Podemos confiadamente acudir a la Palabra de Dios en esta forma, siempre que recordemos el principio del texto sin imponer nuestros propios deseos. Este es un paso inicial para aprender sabiduría.

¿Cómo saber que es el Espíritu quien nos guía y no nuestra propia imaginación? Aquí es donde aprendemos a discernir la sabiduría.

¿Es necesario ser expertos en sabiduría para ser guiados por Dios? Si así lo fuera, todos estaríamos en tinieblas la mayoría de veces.

En este capítulo aprendemos que

- Dios espera que nosotros conozcamos su voluntad.
- Descubrirla no es siempre fácil.
- La guía es a menudo la aplicación de las características de la sabiduría divina.

Capítulo diez

Trampas

Discernir no es únicamente el hecho de dar la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto; más bien es decir la diferencia entre lo correcto y lo casi correcto.

–C.H. Spurgeon



Durante nuestro ministerio en el Ecuador, recibimos el ofrecimiento que nos hacía una pareja de donarnos un auto. Parecía ser una genuina respuesta a nuestra oración. Aunque había ciertas restricciones de importación, una mentira piadosa al Gobierno ecuatoriano resolvería toda dificultad. Después de todo, pensamos, aquí los caprichos de la autoridad rigen como ley, ¿qué problema habría? Estamos haciendo la obra de Dios, fue nuestro razonamiento.

Pero nos escapó la paz, por lo cual volvimos a leer Santiago 3:17. Entonces, nos dimos cuenta de cómo se conoce la sabiduría genuina:

En cambio, la sabiduría que desciende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera.

La palabra *pura* sobresalía; por lo tanto, rechazamos la oferta del auto en esos términos. Más adelante, Dios proveyó un auto de otra manera sin duplicidad.

Al enfrentarnos a decisiones importantes, siempre podemos compararlas con las características de la sabiduría dadas en el texto arriba mencionado. Si la decisión se conforma a tales características, puede ser la correcta. Si hay algo que falta, se trata de una trampa.

La sabiduría que viene del cielo es...

Primero, pura.

Satanás puede falsificar cualquier aspecto de la sabiduría divina vista en Santiago 3:17, excepto la pureza. Si hay algo oscuro, duplicidad o mentiras piadosas, esto es la prueba de que la decisión no viene de Dios.

Luego, pacífica.

Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo...

–Colosenses 3:15

En la encrucijada de una decisión, podemos tomar la paz de Dios en nuestro corazón como un indicador de Su voluntad. Al tomar una vía al azar, esa paz puede desaparecer durante el camino y debe ser la advertencia de que es el camino equivocado. Si tomamos el otro camino y la paz retorna al corazón, probablemente estemos en lo correcto.

Las decisiones piadosas normalmente no provocan disensiones entre creyentes. La mayoría de las veces, la pureza y la paz van de la mano. La excepción es cuando hay pecado involucrado y debemos defender la justicia, lo cual puede causar división, pero con un resultado positivo final.



La pureza sobrepasa en importancia a la paz y por eso se la menciona primero en la cita de Santiago Tres. A veces tenemos que poner la paz a un lado con el fin de mantener la pureza. Por ejemplo, cuando los líderes de la iglesia tienen que disciplinar a un miembro en pecado, sabiendo que esto puede causar división.

Tales ocasiones vienen a ser una prueba de integridad. Buscamos la meta de mantener la unión entre creyentes, pero sin falsificar el primer principio de pureza.

Si es posible y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos...
– Romanos 12:18

Hay cristianos que desean la unidad aun al punto de sacrificar la justicia o la verdad, incluso dejando que el pecado o la falsa doctrina continúen sin reprobar. Cuando se sacrifica la pureza por mantener la paz, se pierden las dos.

Llena de compasión y buenos frutos.

¿Cuál es el resultado final de la decisión? ¿Cuál su fruto? ¿A quién ayuda y cómo lo hace? Estas preguntas pueden iluminarnos al enfrentarnos con decisiones importantes.

Otra pista importante: Puertas que se abren

Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar.

—Apocalipsis 3:8

...porque se me ha presentado una gran oportunidad para un trabajo eficaz, a pesar de que hay muchos en mi contra.

–1 Corintios 16:9

Note que Pablo menciona a adversarios. A veces no comprendemos bien y suponemos que la oposición es un signo de que la guía no es la correcta. Más

bien es al revés. Estamos en conflicto espiritual con el diablo y debemos esperar resistencia a lo que Dios quiere que hagamos.

¿Acaso todo esto garantiza perfección en discernir la voluntad de Dios? Ciertamente que no. Dios quiere que el elemento de fe esté presente en nuestro caminar con él.

Hay algunos que insisten en tener absoluta certeza antes de lanzarse con fe en alguna decisión. Si siempre estuviéramos seguros, ¿qué lugar ocuparía la fe? La fe genuina avanza creyendo que Dios está guiando y confiando en que Él mismo corregirá cualquier equivocación.

Aquellos que anhelan un sistema perfecto de guía están inmersos en una búsqueda infructuosa. Aquellos que proclaman haberla encontrado, se engañan. Nuestra fe debe descansar finalmente en el poder de Dios para dirigirnos, más que en los principios dados.

En este capítulo aprendemos que

- La primera característica de la sabiduría divina es la pureza.
- La pureza y la paz van casi siempre juntas, pero hay excepciones.
- Siempre debemos priorizar la pureza sobre la paz cuando no van juntas.
- Tener absoluta certeza de la guía es algo raro.

Capítulo once

Una fe falsificada

La Biblia nos dice que somos salvos por fe; caminamos y vivimos triunfantes por medio de la fe. Suena bastante importante, ¿verdad? Si vamos a ser reformadores en nuestra generación, es imperativo que comprendamos qué es la fe y que lo comprendamos muy bien.



Sobreabundan ideas absurdas sobre lo que es fe. A continuación, tres ejemplos:

1. La fe es creer en algo sin evidencia o prueba lógica.
2. La fe es una fuerza espiritual que podemos controlar para producir cualquier cosa que necesitamos.
3. La fe es una experiencia espiritual que nos ayuda a aceptarnos más.

Todas estas tres ideas están equivocadas.

Entonces, ¿qué es la fe y cómo crecemos en ella?

La fe bíblica es...

Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer lo que había prometido.

—Romanos 4:21

Aquí se subraya que a la larga, la fe es la fuerte convicción en la capacidad de Dios *para hacer lo que había prometido*.



La fe no es fe a menos que esté conectada a una promesa de Dios. Por lo tanto, la fe es simplemente confiar en que Dios cumple sus promesas.

En cierta ocasión, mientras estábamos en una cafetería de Kansas, esperando nuestra orden, nos pusimos a conversar con alguien sentado en la mesa contigua. Se trataba de un hombre de negocios, también cristiano.

Luego de charlar un rato, nos dijo: —Tengo fe en que Dios prosperará mis negocios este año.

—Excelente —contestó Roger. —¿Cuál es la promesa de Dios para que así lo sea? Por su expresión de asombro se pudo ver que usaba la palabra *fe*, cuando lo que en verdad quería decir era *esperanza* o *probabilidad*.

En Romanos Cuatro, Pablo usa el ejemplo de Abraham, quien tenía la esperanza de procrear un hijo. Pero cuando llegó la promesa, Abraham tuvo una base sólida. La promesa transformó su esperanza en fe.

Nuestras esperanzas se vuelven fe en el momento en que decidimos ignorar las circunstancias, capacidades humanas y probabilidades para confiar en la capacidad de Dios para cumplir sus promesas.

¿Cómo podemos reconocer cuáles promesas de Dios se aplican a nosotros? Por medio de la Palabra, durante nuestro culto personal. ¿Cómo funciona esto?



Debemos hacer nuestro culto personal con una actitud de anticipación, esperando que el Espíritu Santo nos guíe a las promesas que se aplican a nuestra realidad presente.

Algunos no están habituados a esta práctica. Por eso la resaltamos a lo largo de este libro.

La fe no ronda desorientada en el aire, sino que se planta en el firme cimiento de... la Biblia¹⁷.

—Sam Storms

Parecidos

La gente a menudo usa la palabra *fe* cuando deberían emplear otras palabras. Una fe falsificada lleva a la decepción. La fe bíblica no significa creer en algo sin evidencia o prueba lógica.

La razón entra en escena cuando evaluamos el poder de Dios en la creación y deducimos lo obvio. Si Dios puede crear un universo, seguramente que puede mantener una promesa. Esto difiere de un mero reconocimiento de que Dios existe.

La fe bíblica tiene tres componentes: información, razón y confianza.

La información es la que ya tenemos acerca de la capacidad y carácter de Dios. La razón establece la conexión existente entre sus promesas y la capacidad de mantenerlas. La confianza significa que nos fiamos de la promesa sin tomar en cuenta las circunstancias.

Fe y planes

Algunos dicen que cuando se hacen planes, se demuestra una falta de fe.



Bruno estaba regando su jardín un sábado, cuando su vecina de al lado, también cristiana, le comentó con admiración:

—Bruno, ¿cómo es que tienes ese magnífico pasto y el mío se ve tan fatal?

—Porque mi esposa manda que exista.

—¡Eso es maravilloso! —exclamó la señora, suponiendo

que decía que su esposa tenía gran fe.

—Sí —dijo Bruno. Ella dice: —Bruno, levántate del sofá y ve a cuidar el pasto.

Jesús es así de práctico cuando se refiere a cómo aplicar la fe. En Lucas 22:35-36, envió a sus discípulos sin nada. Cuando regresaron, estableció el principio de cómo caminar en fe.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja, y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

—Lucas 22:35-36

Puede haber ocasiones en que Dios nos manda a hacer su obra sin herramientas ni nada. Estas son raras. La forma ordinaria de caminar en fe es añadiendo planes razonables relacionados con la promesa de Dios.

Fe y encanto

En algunos movimientos se despliega una burda confianza o un encanto arrebatador al referirse a la fe, lo cual puede seducir al cristiano inmaduro y llevarlo a creer que esto es fe, cuando puede ser simplemente una manera de manipulación de masas.

La fe genuina comienza con una comprensión clara del carácter de Dios y de su capacidad. Sigue luego una promesa de Dios. Finalmente, nos afirmamos en esa promesa sin tomar en cuenta circunstancias o limitaciones humanas.

En este capítulo aprendemos que

- La fe es la plena confianza en que Dios cumple sus promesas.

- Obtenemos las promesas de Dios durante nuestro culto personal.
- Muchas definiciones de la palabra *fe* son falsas.

Capítulo doce

Deje de llamarse pecador.

Hay disparates rondando las iglesias y como virus. Si no se los detecta, pueden propagarse incluso desde el púlpito.

Nos topamos con uno de esos mientras visitábamos iglesias. La enseñanza se centraba en contemplar la corrupción de nuestros corazones hasta que sintamos desesperación y nos demos cuenta de lo pecadores que somos. Esta desesperación, supuestamente, nos hará volver a la cruz, donde clamaremos al Señor que nos perdone. Entonces, él nos otorga gracia y nuestro gozo se restaura.



Supuestamente, este ciclo debe ser un hábito de la vida cristiana, la clave para vivir en victoria. El maestro lo llamaba "vivir una vida de arrepentimiento"¹⁶.

¿Habría algo malo con eso? Mejor sería preguntarse si hay algo bueno.

Es como meter la cabeza en el basurero y sacarla para respirar de vez en cuando. Vivir de esa manera puede volver loco a cualquiera.

El maestro estaba en lo correcto al decir que hay pecado oculto en nuestros corazones. Los restos de corrupción son siempre peores de lo que pensábamos. Sin embargo, estaba en un error al asumir que debemos hacer hincapié en aquello.

Entonces, ¿cómo debo llamarme?

¿Cuál es nuestra identidad como cristianos? ¿Somos pecadores en busca de gracia? ¿O somos santos con restos de corrupción?



El punto es: El pecado no identifica a los cristianos como pecadores más de lo que los condena.

Los cristianos tomamos nuestra identidad de la unión que tenemos con Cristo, no de Adán. Somos santos, no pecadores, aun cuando pecamos¹⁷.

Vivir una vida de arrepentimiento, como la ya descrita, es una forma sutil de justicia por obras, pues trata a los sentimientos como medios de gracia. ¿A cuál sentimiento? A la humildad.

Esta mentalidad despoja a la gracia de su soberanía y la hace depender de nuestra capacidad de arrepentirnos apropiadamente. Llega a convertirse en una negación sutil de la suficiencia de la cruz, de la aceptación del Padre, y es además una falsificación del concepto de gracia.

En las religiones que se basan en las obras, el dolor es un ingrediente esencial. Este dolor supuestamente atrae el favor de algún dios y produce la humildad necesaria para evocar la simpatía de aquel. En algunas religiones, la gente se arrastra de rodillas o se flagela. Los cristianos han superado esto de autoflagelarse con látigos. Sin embargo, hay algunos que se autoflagelan con palabras.

La verdad es que nunca nos podremos castigar lo suficiente. Jamás podremos ser lo suficientemente humildes porque nunca seremos suficientes en nada.



Aunque la humildad es una virtud, no es la forma en que Dios provee su gracia. El único vehículo de la gracia reconocido en el Nuevo Testamento es la fe.

El Nuevo Testamento no autoriza a los cristianos a vivir una vida de arrepentimiento arrastrándose. Si fuera así, tal consejo se destacaría en el Nuevo Testamento. Al contrario, vemos exhortaciones a afirmarnos en nuestra identidad de santos de Dios, con autoridad sobre el mundo, la carne y el diablo.

¿Cuántas epístolas se han escrito dirigidas a pecadores? Ninguna. ¿Cuántas dirigidas a los santos? Todas ellas.

¿Quiere esto decir que nunca deberíamos llamarnos pecadores? Ciertamente que podríamos, si a lo que nos referimos es a los restos de corrupción en nuestra naturaleza. Vivimos en una lucha permanente contra el pecado restante en nuestra carne. Esta corrupción es de veras pecaminosa.

Si nos referimos a nuestro estatus ante Dios, es inapropiado que nos llamemos pecadores. Al contrario, llamémonos como Dios nos llama... *santos*.

Veremos en el capítulo siguiente una forma saludable de vivir una vida de arrepentimiento.

En este capítulo aprendemos que

- El pecado no identifica a los cristianos como pecadores.

- Al referirnos a los restos de corrupción, es correcto que nos llamemos pecadores.
- Al referirnos a nuestro estatus ante Dios, podemos llamarnos santos porque así es como Él nos denomina.

Capítulo trece

Una nueva identidad

Poco encontramos en el Nuevo Testamento acerca del arrepentimiento de cristianos. Uno esperaría encontrar mucho acerca de esto, considerando lo mucho que pecamos. Sin embargo, tal como el pecado no nos define como pecadores, igualmente el arrepentimiento no es la principal preocupación en la vida cristiana, la cual vivimos para *dar gloria a Dios y gozarnos en Él para siempre*¹⁸.

¿Por qué darnos la molestia de arrepentirnos si tenemos tan alto estatus en Cristo? Primera cosa, fracasamos en vivir a la altura de nuestra nueva identidad. Esto puede suceder si nos enfocamos en nuestras faltas.

Otra buena razón de arrepentimiento es porque, aunque Dios no es ya nuestro juez, como Padre nos sigue disciplinando. Aunque estemos revestidos de la justicia de Cristo, esto no prevendrá que se nos aplique la vara. Evitar un castigo es siempre buena idea.

Aun cuando la ley de Dios no puede condenarnos, sigue siendo dañino ir en contra de la ley. Nos lastima espiritual y emocionalmente, a veces incluso físicamente. Si tenemos *hambre y sed de justicia*, nos arrepentiremos solo por el hecho de que es correcto hacerlo.



[Nuestros padres], ciertamente por pocos días nos disciplinaban, como a ellos les parecía, pero esto para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

– Hebreos 12:10

El principal enfoque de la vida bíblica es nuestra unión con Cristo y la libertad que esta nos trae.

En la libertad con que Cristo nos hizo libres.

– Gálatas 5:1

Libertad, ¿de qué? De cualquier sentir de condenación. Libres, ¿para hacer qué? Para acercarnos a Dios confiadamente. Arrepentirnos por no vivir como gente libre.



El Nuevo Testamento claramente nos enseña a deleitarnos en nuestra nueva identidad en Cristo, sin trivializar nuestra corrupción restante.

Viendo adelante

¿Cuándo es apropiado arrepentirse por nuestra restante corrupción?

Para ilustrar: al conducir un automóvil, miramos por el parabrisas. De vez en cuando, echamos un vistazo al espejo retrovisor para ver lo que dejamos atrás. Si nos concentráramos principalmente en el espejo, nos chocaríamos.



Dios nos provee de ocasiones específicas para que pensemos en nuestros pecados y faltas. Durante nuestro culto personal, el Espíritu Santo nos señalará ocasionalmente las áreas de nuestra vida de las que necesitamos arrepentirnos.

Esto tal vez no suceda todos los días. ¿Significa esto que no tendremos pecado ese día? Si sacamos una manzana podrida de una caja, ¿deberíamos asumir que es la única dañada? Puede ser. O puede representar a toda la caja. En el caso de la naturaleza humana, lo segundo es más probable.

Otro tiempo y lugar que Dios ha provisto para que su pueblo practique una 'vida de arrepentimiento' es la Santa Cena. El apóstol Pablo deja en claro que debemos examinarnos cada vez que la tomamos.

Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

-1 Corintios 11:28-29

Nuestro culto personal y la Santa Cena son dos tiempos específicos en los que Dios llama nuestra atención hacia el pecado. Existen otras maneras, tales como los sermones, la consejería o la misma obra del Espíritu en nuestra conciencia a lo largo de la jornada. Nos arrepentimos y luego volvemos al deleite de nuestra libertad en Cristo y nuestra identidad de santos.

¿Licencia, pereza o libertad?

Algunos preguntan: "¿No parece esto como una licencia para la ociosidad, o incluso hasta para pecar?"



Las enseñanzas acerca de nuestra identidad en Cristo no son una licencia para pecar. Sin embargo, así lo parecerían, y por eso algunos se confunden.

Los apóstoles advirtieron acerca del uso de la libertad como un pretexto para dar rienda suelta a la carne. Esta advertencia prueba que la libertad es exactamente lo que ellos proclamaban. La única verdadera enseñanza es aquella que puede provocar tal pregunta en primer lugar.

Aquellos que se alarman por posibles abusos se restringen con reglas que les hacen sentir seguros. Irónicamente, la Palabra de Dios da a los cristianos la libertad de hacerlo consigo mismos si así lo desean. Pero no les da la libertad de hacérselo a otros.

Una vida cristiana normal se enfoca mucho más en nuestra identidad, privilegios y estatus en Cristo que en nuestra corrupción restante. Debemos vivir una vida de gozo en esta identidad y, en un plano secundario, una vida de arrepentimiento. Esta libertad tiene un largo alcance que estimula el crecimiento espiritual por medio de relaciones en vez de reglas, mirando al futuro más que al pasado.

En este capítulo aprendemos que

- Existe una manera correcta y una incorrecta de vivir una vida de arrepentimiento. La forma correcta es acercándonos a Dios sabiendo de su aceptación como padre. La forma incorrecta es acercarnos a buscar la aceptación de Dios, como un juez.
- Una buena razón de arrepentimiento es por no reconocer nuestra nueva identidad.
- Nuestra identidad en Cristo no puede volverse pretexto para la pereza o para el pecado.

Para libros, ensayos y guías de estudio gratuitos, véase: <https://espanol.visionreal.info>

Para libros electrónicos y libros de voz de Amazon, véase:

<https://www.amazon.com/author/rogersmalling>

[Puntos a pie](#)

¹ Esteben Brown, evangelista de radio, Miami, 2008

² 1Juan1:3

³ Romanos 8:14,16

⁴ **CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER**, Cap.1, Art.5

⁵ **THE ENEMY WITHIN**, P&R Publishing, 1998, pp.119s

⁶ Los teólogos reformados sostienen que lo último son los "sacramentos", el bautismo y la Santa Cena. Para el propósito de este libro, lo he expandido a la relación del creyente con la iglesia toda, ya que la Santa Cena es su suprema expresión. 1 Cor.10:16

⁷ **A PLACE OF QUIET REST**, Moody, 2000, p.99.

⁸ Mateo 6:33

⁹ Reformador Suiso, 16th century <http://athousandtimes.wordpress.com/2009/02/24/ten-for-tuesday-past-present-and-providence/>

¹⁰ Escuchamos esto en la radio Espíritu FM en Miami. No recordamos de quién era la cita, pero creemos importante incluirla.

¹¹ Un parafrase de comentarios de E.M. Bounds, **PODER POR LA ORACIÓN** Cyberbooks, 1996.

<http://www.leaderu.com/cyber/books/bounds/power.html>

¹² **THE ONE YEAR WALK WITH GOD DEVOTIONAL**, Tyndale House, 2004, pp.29

¹³ Escritor y filósofo Ingles del siglo XVII.

¹⁵ Romanos 4:13

¹⁷ Citado de **PLEASURES EVERMORE: THE LIFE-CHANGING POWER OF KNOWING GOD** by Sam Storms, © 2000, p. 189.

Usado con permiso de NavPress – <https://bit.ly/2sdtbHE>

¹⁶ Un amigo psicólogo diagnosticó al autor de tal sistema como una persona esquizofrénica maniaco-depresiva. Este tipo de esquizofrénico vive la vida con altas y bajas emocionales. Evidentemente este autor superpuso su patología a la Biblia, en afán de justificarla, ya que nunca podría vencerla. El psicólogo dijo que el autor escribió este material durante sus periodos altos del ciclo y en verdad nunca alcanzó la victoria que promovía en su programa. Por gentileza, no identificamos a este autor, quien ya ha fallecido.

¹⁷ Solo en dos versículos del Nuevo Testamento se llama pecadores a los cristianos. Se encuentran en 1Timoteo 1:15 y Santiago 4:8. Incluso en éstos existen dudas de interpretación. Aunque vemos que los creyentes pecan en el Nuevo Testamento, aun así no se los llama pecadores al haber sido justificados por la fe en Cristo. Un santo que peca no es lo mismo que un pecador que peca.

¹⁸ **CATECISMO MENOR DE WESTMINSTER**, Pregunta Uno.